

*La prensa sevillana ante los acontecimientos del 98.
Un caso de opinión pública en un marco local*

*María José Ruiz Acosta
Universidad de Sevilla*

Introducción: la prensa como fuente y objeto de la Historia

El 13 de noviembre de 1898, Isidoro Fernández Flores, que había ejercido como periodista una vida entera, pronunció estas palabras en el acto de su ingreso en la Real Academia Española de la Lengua, a los pocos meses de haber acontecido el desastre español de aquel año:

«El periodismo no posee hoy los corazones y es sospechoso a los ojos de la sociedad. Esto dificultará su tarea futura. Pero sabrá cumplir sin duda y de todas maneras su misión, y entrará con fe y desinterés en la obra colosal de nuestro renacimiento... ¡Alcese la prensa y alce la opinión; hoy tiene los medios que antes le negaron el egoísmo, la rutina y la ignorancia!»¹.

Y como atendiendo a esa llamada «regeneracionista», algo más de un lustro después -el 3 de enero de 1905-, en la primera página de *El Liberal* de Sevilla podía leerse:

«Mientras tuvimos las colonias americanas y Filipinas, no nos pasó por la mente, ni como ensayo, realizar una unión perfecta con aquellos que eran nuestro hermanos, por raza y costumbres. Perdida toda joya en los mundos marítimos donde viven las potencias, hijas de España, aunque no fuera sino por altos intereses patrióticos, debían los gobiernos de S.M. el rey, por conveniencias supremas, por interés político, por el mezquino y pobre interés dinástico, cuidarse de aquellas colonias»².

¹ Isidoro FERNÁNDEZ FLORES, en M^a Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España*, II, Alianza, Madrid 1989, p. 316.

² «Unión Hispanoamericana», en *El Liberal*, 3 enero 1905, p. 1.

Y es que, 90 años atrás, el conocido diario sevillano, *El Liberal*, el que creara el periodista y político Miguel Moya, rendido ante la debilidad de los vínculos que, a su entender, existían entre España y las repúblicas americanas, acudió a cuantos argumentos estimó oportunos para resucitar el ánimo preciso cara a la posible unión de España y las que, pese a los sucesos del 98, eran aún consideradas colonias.

Ciertamente, la expresión de ese sentir no respondía a ideas carentes de fundamento. Desde la entrada en vigor del Tratado de París, el mencionado rotativo y otros de igual renombre en la capital sevillana no vacilaron en estimular el llamado por ellos «instinto de raza»; de promover, afirmaban «la fraternidad y caridad con aquellos hermano allende el Atlántico»; de insistir, en definitiva, «en lo provechoso de una unión hispanoamericana».

Hoy, al límite de una centuria desde que *El Porvenir*, *El Noticiero Sevillano*, *El Correo de Andalucía* y *El Liberal* produjesen una ingente cantidad de información y de opiniones sobre el tema de la conexión de España e Hispanoamérica, nos hemos planteado, modestamente, una aproximación a lo que fue la conciencia de aquella sociedad: el análisis de cómo acusó los cambios suscitados en su seno por la pérdida de las últimas colonias; el estudio de las repuestas dadas ante el nuevo panorama al que tuvo que enfrentarse.

* * * * *

Sin duda, abordar un trabajo de investigación que conjugue el binomio Prensa y «Opinión Pública», enmarcado en la Sevilla de finales del siglo XIX y principios del siglo XX representa una tarea nada fácil; y menos aún si ese trabajo aspira a profundizar en la comprensión de la imagen que de Hispanoamérica proyectó el mensaje periodístico sevillano de ese momento. Ahora bien, la dificultad se halla implícita en toda investigación. En nuestro caso, lo arduo lo ha neutralizado el atractivo de la fuente documental a la que hemos acudido, el texto de los diarios hispalenses, cuya rica gama de tendencias induce a la reflexión.

No vamos a subrayar aquí el amplio campo de análisis que permite la documentación en prensa. Pero sí lo fundamental y útil que constituye en orden al conocimiento de la realidad contemporánea. Es a lo que el profesor Alfonso Braojos se refiere cuando declara que el documento periodístico representa:

«algo fruto de la natural inclinación del hombre hacia la comunicación, testimonio directo e inmediato de lo acaecido, capaz de combinar el mensaje noticioso con la interpretación de lo narrativo con lo literario, el juicio político con la descripción de los más íntimos detalles de la vida cotidiana, agente condicionador de muy diversas escalas ideológicas y de pronunciamientos sociales»³.

³ Cita extraída de la reseña del libro de Antonio CHECA GODOY, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Ed. Alfar-Patronato Provincial de Huelva Quinto Centenario, Sevilla 1993.

Integrando así en nuestro trabajo a dicho documento impreso en su condición de fuente y protagonista de la historia, la muestra de las tesis sobre la nueva significación que la prensa sevillana aporta a la formación de una idea de Hispanoamérica nos acerca, simultáneamente, al amplio y complejo mundo de los Medios de Comunicación Social y de su función como exponentes fidedignos, contradictorios en ocasiones, de la vida del momento. Desde la valoración de estas fuentes de información de carácter local, de pequeño alcance a veces, si se quiere, pero grandes en cambio por la riqueza de datos que nos suministran, el presente trabajo persigue aunar metodologías de la Historia del Periodismo y del análisis de contenidos de «opinión». De ahí su título *«La prensa sevillana ante los acontecimientos del '98'. Un caso de opinión pública en un marco local»*.

La prensa sevillana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX

Hablar de la prensa sevillana que sirve de bisagra a los siglos XIX y XX es referirse directamente a una parcela concreta de la vida de la capital hispalense conectada, al mismo tiempo, con el pulso de la España del momento.

En general, los años de la Revolución del 68 y de la I República estuvieron dominados en el país, informativamente hablando, por periódicos de partido, dentro de un sistema de comunicación sin consolidar y directamente dependiente del momento político. La llegada de la Restauración impuso un cierto orden en el sector no sólo en lo referente a la formulación legal que introduce, sino también en la definición de un nuevo modo de hacer periodismo. A su amparo y hacia la década de 1880 empiezan a manifestarse en España dos concepciones radicalmente distintas: la plenamente asentada del periodismo político «clásico» y la que comenzaba a hacer acto de presencia y que se englobaba bajo el nombre de *Nuevo Periodismo*.

Y como esto ocurriera a nivel nacional, también, en torno a las mismas fechas, es fácil apreciar en el panorama periodístico sevillano la confluencia de este doble sistema, que va a tener sus correspondientes representantes.

* * * * *

En concreto, del conjunto de la prensa sevillana a caballo entre los siglos XIX y XX, constituida por casi una veintena de títulos y diecisiete semanarios, vamos a centrarnos para nuestro estudio en cuatro de ellos⁴. Las razones que justifican la

⁴ La relación de los periódicos más importantes que podían encontrarse en Sevilla a fines del siglo XIX están recogidos en Alfonso BRAOJOS GARRIDO, *Guía de la Hemeroteca Municipal*, vol. I. Son los siguientes: *El Porvenir*, liberal, decano de la prensa andaluza; *Diario de Sevilla*, carlista; *El Español*, conservadurismo canovista; *El Universal*; *El Cronista*, afin a Romero Robledo; *El Orden*, afin a Francisco

elección de los representantes de opinión que a continuación describimos remiten, en última instancia, al deseo de mostrar, en el contexto informativo de la capital andaluza, las tendencias periodísticas existentes a nivel nacional: la del periodismo ideológico-político de corte decimonónico (*El Porvenir*); la del periódico en vías de rápida modernización (*El Noticiero Sevillano*); la del moderno creado como empresa periodística y con el interés de ser informativo en su concepción (*El Liberal*); y la del concebido como empresa y con el objetivo de suministrar noticias, aunque sin renunciar a la defensa de unos principios doctrinales (*El Correo de Andalucía*).

El Porvenir. Fundado el 4 de marzo de 1848 como «Diario Político Independiente», a comienzos del siglo XX pasó a ser editado como Sociedad Anónima, mostrando en su cabecera, desde ese momento, el subtítulo de «Diario de Avisos y Noticias». A excepción de los lunes, se publicaba ininterrumpidamente todos los días de la semana, hasta su desaparición, el 3 de noviembre de 1909.

El Noticiero Sevillano. Fundado como «Diario Independiente de Noticias, Avisos y Denuncias» por Francisco Peris Mencheta el 25 de marzo de 1893, se publicó diaria e ininterrumpidamente en dos ediciones (mañana y noche) hasta el 12 de febrero de 1933.

El Correo de Andalucía. Subtitulado «Diario Católico de Noticias» fue fundado por la Editorial Sevillana, S.A. el 1 de febrero de 1899. Se sigue publicando en la actualidad.

El Liberal (Sevilla), «Diario de Información General», lo fundó el 6 de enero de 1901 la Sociedad Editorial de España. Se publicó ininterrumpidamente hasta el 18 de julio de 1936.

En suma, una prensa sevillana a la que podemos considerar representativa por varias razones: a) por ocupar invariablemente, y desde 1875, uno de los puestos de mayor relevancia, en lo que a la difusión de ejemplares se refiere, respecto del resto de la prensa española; b) por integrarse de tal modo en la vida misma de la capital hispalense, contribuyendo con sus juicios al asentamiento de ésta en su definitiva contemporaneidad; y c), sobre todo, por la riqueza de sus tendencias en el momento que estudiamos, gama amplia que abarca desde los modelos clásicos de prensa político-doctrinaria hasta los representantes del Nuevo Periodismo.

Silvela; *La Andalucía*, sagastino; *El Progreso*; *El Posibilista*, de Castelar; *El Baluarte*, republicano; *El Tribuno*, ideología avanzada; *El Noticiero Sevillano*, independiente; *El Eco de Andalucía*; *La Andalucía Moderna*; *El Correo de Andalucía*, católico; y *El Liberal*: liberal-demócrata. La anotación sobre la tendencia ideológica se refiere a los principios dominantes de cada publicación, postulados que, en los casos de los incipientes diarios empresariales, se atenúa para dar cabida a la exposición informativa. Vid. Alfonso BRAOJOS GARRIDO y María Jesús COMELLAS AGUIRREZABALA, «Nuevas notas para el estudio de la prensa sevillana en el siglo XX», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdguer*, Ediciones Rialp, Madrid; Antonio CHECA GODOY, «La prensa en Andalucía: Crónica de una decadencia», en *Los andaluces, op. cit.*; y Manuel CHAVES REY, *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, Ed. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, Sevilla 1995.

Las distintas actitudes de la prensa sevillana ante el «Desastre»

Hablar de las relaciones existentes entre España e Hispanoamérica y Sevilla e Hispanoamérica a lo largo de la Contemporaneidad es referirse, dentro del amplio campo de vínculos posibles en núcleos históricamente unidos, a una serie de enclaves de honda raigambre en los que se apoyaron, como pilares, el conjunto de temas comunes entre la que fuera metrópoli y sus colonias. Tratar de estudiar esta unidad exige además alcanzar una adecuada distancia de reflexión ya que, como indica Roberto Mesa,

«el tema de los vínculos entre España y América está aún teñido de tópicos y conceptos estereotipados, surgidos tanto de la ideología independentista como de la neoimperialista. Ninguna de las dos está capacitada para releer el pasado común en función de un presente marcado por el signo de la cooperación»⁵.

Si la aproximación entre España e Hispanoamérica en las décadas de finales del siglo XIX se mantuvo alentada por el flujo migratorio y por la acción de determinados intereses económicos, la verdad es que otros lazos igual de importantes, como los políticos y los culturales, distaron en solidez y claridad respecto de lo que aquellos otros dos dieron de sí. La causa de esta situación apunta a varias razones. En primer lugar, como si la independencia hubiese cortado en seco la vitalidad de lo que fue la soberanía única del llamado en otra época Imperio Español, la España que supo de la marcha de las nuevas repúblicas hispanoamericanas por su trayectoria decimonónica poco hizo, en sus inicios, por desarrollar contactos políticos y diplomáticos que planteasen fórmulas satisfactorias ante la situación ahora vigente. Preocupada por la potencialidad de los Estados Unidos, la embajada española en Washington no marcó paralelos más al sur del Río Grande⁶. No obstante, la realidad

⁵ Roberto MESA, «Cultura política y cultura de masas», en AA.VV., *España y América (1824-1975)*, Cuadernos Hispanoamericanos, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid 1987, p. 3. Asimismo, vid. AA.VV., *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América Latina*, coordinado por José Luis ABELLÁN y Antonio MONCLUS, *Anthropos*, Barcelona 1989; AA.VV., *América Latina: entre los mitos y la utopía*, coordinadores, Marcos ROITMAN y Carlos CASTRO-GIL, Ed. Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1990; José Antonio CALDERÓN QUIJANO, *Americanismo en Sevilla, 1900-1980*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla 1987; y Octavio IANNI, «La idea de América Latina», en AA.VV., *América Latina: entre los mitos y la utopía*, op. cit., pp. 49-69.

⁶ Vid. AA.VV., *La creación de los Estados Unidos*, compilado por Luther S. Luedtke, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, Washington D.C. 1990; Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, «España y la expansión de los Estados Unidos en el Pacífico (De la guerra hispano-americana de 1898 y la pérdida de Filipinas, al pleito de Sibutó y Cagayón de Joló)», en *Estudios Históricos. Homenaje a los Profesores José M^o Jover Zamorano y Vicente Palacio Atard*, tomo 1, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid 1990, pp. 655-677; SHAFER, AUGSPURGER, MCLEMORE, *United States History*, Laidlaw Brothers, Illinois 1969; y Krug QUILLEN, *Living in our America*, Scott, Foresman and Company, Illinois 1961.

de Cuba y Puerto Rico, en su condición de provincias de ultramar, ejercieron de cabeza de puente con una Hispanoamérica débilmente conectada a las redes diplomáticas exteriores de la España de Isabel II y de Alfonso XII. Tan es así que, ante las maniobras estadounidenses para forzar el abandono de Cuba, únicamente quedaron las informaciones y respuestas que habilitaron embajadores tales como el sevillano Gabriel García Tassara⁷.

Por otra parte, el español del siglo XIX mantuvo más su propensión favorable a América en el plano de lo anímico y sentimental que de lo realmente fructífero en cuanto a beneficios materiales. Da la sensación, leyendo documentos y discursos de la época, que 1492 permaneció vivo en un sustrato cultural al margen del curso seguido en los últimos tiempos por las nuevas repúblicas americanas. Tales discursos y documentos remiten a un pozo de valores irracionales cargados de elementos historicistas, exteriorizados de forma continua y dando lugar a un clima intelectual en el que parecían desenvolverse los españoles muy a gusto. Roberto Mesa alude a aquella situación con estas palabras:

«[existía] una solución de continuidad en el flujo de factores culturales y civilizacionales básicos, tales como movimientos artísticos y literarios y patrones de consumo»⁸.

Este clima cobró especial intensidad a raíz de la primera guerra de Cuba durante la década de 1860. Se reflejó en la creación de los Centros Hispano-ultramarinos, de un entusiasta sentido hispanoamericanista, aunque no exentos de fiebre imperialista⁹. También, en 1885, con la creación en Madrid de la Unión Iberoamericana.

Mas, de cualquier manera, todas estas expresiones, dirigidas sobre todo a acreditar el espíritu americanista de España, en nada demostraron operatividad cuando surgió desde los Estados Unidos la opción de un panamericanismo inspirado en la Doctrina Monroe, capaz de promover congresos panamericanos desde 1898¹⁰.

⁷ Vid. Maite JOU, «Gabriel García Tassara: Del nacionalismo romántico al concepto de raza hispana», en *Anuario de Estudios Americanos*, Ed. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, C.S.I.C., Sevilla 1993, tomo XLIX, pp. 529-562.

⁸ Roberto MESA, *op. cit.*, p. 8. Un amplio y exhaustivo tratamiento de este tema se encuentra en Juan MARICHAL, *Cuatro fases en la historia intelectual latinoamericana (1810-1970)*, Fundación Juan March, Cátedra, Madrid 1978; Carlos María RAMA, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina*, Siglo XIX, Fondo de Cultura económica, México 1982; y AA.VV., *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*, XXIII Congreso del Instituto internacional de Literatura Iberoamericana, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Facultad de Filología, Universidad Complutense, Madrid 1987.

⁹ Vid. Eloy ARIAS CASTAÑÓN, «El Centro Hispano-Ultramarino de Sevilla y la guerra de Cuba (1872-1881)», en *Temas de Historia Militar*, Actas del II Congreso de Historia Militar, Ed. Estado Mayor del Ejército, tomo III, Madrid 1988, pp. 215-229.

¹⁰ Antes de 1898 tuvo lugar la primera convocatoria de éstos en Washington. La apertura del Primer Congreso Panamericano el 12 de octubre de 1889, presidido por James G. Blaine, constituyó en el punto de partida de una serie de encuentros entre las naciones americanas con el fin de arbitrar medidas tendentes

Por otra parte, los mensajes periodísticos de *La América* (1857-1886), de Eduardo Asquerino, y de Abelardo de Carlos desde *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921), pese a propiciar un nexo entre España e Hispanoamérica, tampoco superaron la barrera de un plano cultural y «espiritual» desenvuelto sólo entre minorías y círculos autocomplacientes¹¹.

La guerra de 1898 y su impacto sobre la conciencia española, así como la política de dureza del republicanismo yanqui encarnado por Teodoro Roosevelt -el Big Stick- de acuerdo con el «destino manifiesto», alteraron las coordenadas vigentes hasta entonces: la identificación cultural de lo «hispanico» frente a lo «anglosajón-yanqui» del norte se hizo más palpable y prejuicios heredados por generaciones pasadas empezaron a superarse. La amenaza de la prepotencia estadounidense activó, pues, el hispanoamericanismo como vía de un nacionalismo plurinacional (España e Hispanoamérica).

* * * * *

Un total de 35 informaciones (editoriales, artículos de colaboración, noticias y reseñas) sobre los acontecimientos ocurridos en Cuba y Puerto Rico desde 1898 han conformado nuestra base de datos, piezas documentales que, una vez ordenadas, nos muestran diferentes opiniones respecto de lo acontecido en aquellas tierras; de hecho ellas configuran las variadas muestras que representaron las líneas valoradas como de máximo interés por la prensa sevillana cara a la «opinión pública» del momento.

Sentado ya que el edificio relacional que se había creado desde tiempo atrás entre España e Hispanoamérica se disolvió en 1898 y que dicho año marcó el comienzo de un período en el que España perdería definitivamente los vestigios de su pasado imperio colonial, sabemos con ello que una nueva etapa se abrió en este proceso: desde esos momentos, el país se afanó en encontrar su esencia más entrañable mediante una autocrítica cruelísima de la que resultó un renacer cultural y político del ser hispánico que enlazaba con su pasado más brillante y castizo.

Desde esta perspectiva, los artículos publicados desde 1898 se ocuparían, en

a: conservar la paz y promover la prosperidad de sus participantes para la formación de una Unión aduanera; establecer frecuentes comunicaciones; uniformar las tarifas de importación y exportación de mercancías de los pesos; y proteger la propiedad literaria y la artística de las marcas de fábrica. En dicho encuentro, Roque Sáenz Peña (miembro de la delegación argentina) opuso a la fórmula estadounidense de «América para los americanos» la de «América para la Humanidad» «que reflejaba -como indica Tulio Halperin Donghi- a la vez la decisión de algunos países de mantener sus vínculos desiguales con metrópolis europeas y la de los sectores que dentro de otros se oponían al avance ya amenazante de la hegemonía norteamericana» (Tulio HALPERIN DONGHI, *Historia contemporánea de la América Latina*, Alianza Editorial, Madrid 1970, p. 288). Los sucesivos encuentros panamericanos tuvieron lugar en México (1901-1902) y Río de Janeiro (1906).

¹¹ Vid. Leoncio LÓPEZ-OCÓN, *Biografía de «La América». Una crónica hispano-americana del liberalismo democrático español (1857-1886)*, Ed. C.S.I.C., Madrid 1987.

los diarios sevillanos que hemos seleccionado, del tono de aquella aproximación. En concreto, para la prensa de la capital hispalense dos aspectos absorberían la atención en cuanto al estado de las relaciones existentes: a) el interés de la población española ante el desenlace de los acontecimientos de 1898; y b) la búsqueda de las causas oficiales y reales que habían provocado la pérdida de Cuba y Puerto Rico.

La «opinión pública» sevillana ante la pérdida de Cuba y Puerto Rico

Los editoriales y artículos de colaboración que sobre este primer aspecto reflejaran la opinión de los sevillanos ante los acontecimientos del 1898 aparecieron preferentemente recogidos en *El Noticiero Sevillano* y *El Porvenir*, dos diarios con criterios opuestos sobre el tema.

«Estaba escrito» fue el titular con el que el primero de dichos periódicos recogió la idea, ampliamente extendida, de que la pérdida de las últimas colonias españolas en Hispanoamérica era algo que se conocía de antemano y que se daba por sabido en la sociedad de momento¹²; pese ello, sin embargo, y, al parecer, el desenlace de lo que el rotativo denominaría «gran catástrofe» estuvo caracterizado por el alto grado de desinterés de la población hispana. Así lo expresó *El Noticiero Sevillano*:

«Con indiferencia verdaderamente musulmana contempla el país cómo se suceden unos a otros los desastres. Allá, en su fuero interno (...) sintió la mayoría, en el primer momento de recibida la infausta nueva, viva impresión de dolor y de ira. Pero, pasado el supremo instante de la terrible sorpresa, ninguna manifestación externa, individual o colectiva, ha venido a demostrar la persistencia de aquellos sentimientos. Aparte la curiosidad por conocer nuevas noticias, la más fría indiferencia se nota en todas las clases sociales, desde las que nada tienen que perder hasta las proletarias»¹³.

A su vez, el segundo de los diarios -*El Porvenir*- ofreció, en sus primeros momentos, una postura similar a la de *El Noticiero Sevillano*: apoyado en argumentos históricos, procuró reflejar en sus páginas los motivos que justificaban la insensibi-

¹² Así decía el artículo «Crónica política» publicado por *El Noticiero Sevillano*: «El Ayuntamiento que existía en la Habana en 1810 dirigió a la nación española, junta a la sazón en Cortes, un manifiesto para profetizar que la Gran Antilla dejaría de pertenecer a los dominios de la Monarquía, si la Administración Pública no cambiaba. No más que siete millones de habitantes tenían entonces los Estados Unidos; treinta y cuatro había en España. La profecía de los regidores habaneros fue acogida con una carcajada universal. El mismo éxito logró el 10 de Abril de 1867 el señor Angulo, comisionado antillano, cuando en la trigésimo segunda conferencia de Madrid afirmó que el remedio para los males de Cuba vendría de Washington antes que de Madrid. En la liquidación presente hemos de volver los ojos a esos profetas: todos los demás, especialmente los estadistas de estos años últimos, ni mención merecen. Aquellos fueron previsores, los segundos, culpables. Advertir el peligro con ochenta años de anticipación, aún cuando no fuere sino con cuarenta, es dote superior. Caer en el mismo peligro al concluir el siglo, es la mayor de las responsabilidades». («Crónica política», en *El Noticiero Sevillano*, 4 agosto 1898, p. 2).

¹³ «Estaba escrito», en *El Noticiero Sevillano*, 11 julio 1898, pp. 1-2.

lidad del pueblo español ante la pérdida de sus últimos territorios en Hispanoamérica. Bajo el título «De la guerra en las colonias», el catedrático Feliciano Candau apuntó la tesis de que las, hasta el Tratado de París, colonias hispanas en América no formaban parte real de la nación española ni de lo podía considerarse como patria.

Para justificar su actitud, aquel profesor universitario definía a la primera entidad

«como aquella existencia nacida de una unidad étnica, geográfica, filológica, y de la comunidad de una tradición, de un ideal histórico, de una religión, de unas costumbres y unos intereses».

Además, según él, la noción de patria apuntaba a la de

«un territorio comprendido entre límites naturales, que no han dependido de eventualidades políticas, sino que han constituido siempre un elemento formativo de la nación»¹⁴.

Así, de la comparación de ambos conceptos deducía Feliciano Candau que Cuba y Puerto Rico, al igual que los anteriores territorios españoles en América, independizados durante el siglo XIX, no formaron parte del territorio nacional, «cuya integridad no sufre aumento ni menoscabo por efecto de su adquisición o de su pérdida»¹⁵. Sus manifestaciones anteriores traslucían que trataba de minimizar el desgarró producido en la conciencia española por tales acontecimientos.

Prueba de que ambos periódicos pretendían disculpar la falsa indiferencia popular española ante la realidad es el grado de pesimismo que presentan los dos por los sucesos acaecidos. Por ejemplo, la significativa celebración del 12 de octubre de 1898 se convirtió para *El Noticiero Sevillano* en una excusa para evocar el recuerdo de anteriores épocas de íntimo vínculo entre España e Hispanoamérica. En el editorial titulado «La fecha de hoy» describía la mencionada festividad del siguiente modo:

«[el 12 de octubre es] el aniversario de pasadas glorias, de perdidos poderfos que ha de llenar de pesadumbre la tradición, de esa fecha principio de aquellos esplendorosos

¹⁴ «De la guerra en las colonias», en *El Porvenir*, 19 enero 1898, p. 1.

¹⁵ «De la guerra en las colonias», en *El Porvenir*, 19 enero 1898, p. 1. El autor enriquece su justificación alegando que: a) no existía entre las colonias ni España unidad geográfica; b) tampoco, unidad histórica, «porque la colonia no tiene historia propia»; y c) ni comunidad de costumbres y de intereses «que son, por el contrario, opuestos la mayoría de las veces». Concluía por todo ello alegando que no había, ni siquiera, necesidad de demostrar la falta de coherencia que conllevaba la aplicación del nombre «nación» a dichos territorios, así como la incongruencia que suponía pensar que el ejército español marchaba a aquella zona a defender la integridad de la patria: «Por eso, la patria española ha sido siempre la Península Ibérica y no se ha agrandado cuando sus ejércitos han conquistado Italia y Flandes, como no se ha estrechado cuando ha perdido sus vastos dominios de América».

tiempos en que el sol no se ponía en nuestros Estados. La España arrogante y dominadora que celebraba en el día de hoy la posesión del Nuevo Mundo, al engastar en su corona imperial el rico florón de la América conquistada casi no tiene ahora, reducida y achicada, fuerzas con que sobrellevar su desgracia»¹⁶.

El artículo en el que, por su parte, el diario *El Porvenir* mostró su lamento por la desgraciada pérdida de las últimas colonias españolas en Hispanoamérica se exhibió a modo de rectificación de las palabras escritas por Candau, ya expuestas. Firmado por otro de los colaboradores del mismo diario, el político conservador Carlos Cañal, este nuevo escrito, titulado de la misma forma que aquel al que respondía, se adentró en la búsqueda de las razones que justificaban el pesar ante los acontecimientos del momento. Con el objetivo de presentar como necesaria la acción bélica y la defensa armada de Cuba y Puerto Rico, esta segunda versión de «De la guerra en las colonias» se planteó en los siguientes términos:

«Lo cierto es que Cuba se halla ligada a nosotros por motivos más que suficientes para que la consideremos formando parte de nuestra patria y el amor patrio se sienta herido cuando extrañas influencias traten de arrebatarla (...). Tratándose de nuestra isla de Cuba, descubierta por españoles, civilizada por los mismos, con igual lengua, religión y costumbres que las de la metrópoli, sin rastro alguno de elemento indígena y a la que sólo separa de España la distinta posición geográfica»¹⁷.

Fue por ello, como apuntó el articulista, que -pese «a las equivocaciones de los Gobiernos, las enfermedades mortales, el deseo de las clases pobres de que los hijos de los ricos sufran las mismas penalidades que los suyos, la continua llegada a la península de barcos llenos de moribundos y la falta de victorias decisivas sobre los insurrectos»- la «opinión pública» sevillana no podía olvidar que aquella lucha era fundamental para la conservación e integridad de la patria¹⁸.

Más aún, el pesimismo del pueblo español ante el desenlace de unos acontecimientos se acrecentó progresivamente en la medida en que la prensa mostraba la buena acogida que los hispanoamericanos empezaron a dispensar a sus nuevos administradores: los Estados Unidos. En su «Crónica política», *El Noticiero Sevillano* afirmó:

«Hay en este drama algo tan amargo como las pérdidas territoriales. Los telegramas yankees comunican que en algunas comarcas del sur de Puerto Rico han sido acogidos

¹⁶ «La fecha de hoy», en *El Noticiero Sevillano*, 12 octubre 1898, p. 1.

¹⁷ «De la guerra en las colonias», en *El Porvenir*, 21 enero 1898, p. 1.

¹⁸ El autor añadía, asimismo, que esa postura era unánimemente defendida por la totalidad de las regiones peninsulares, achacando la diferente exteriorización que éstas mostraban al hecho de que «no en todas partes se manifiesta con igual fuerza el espíritu patriótico» («De la guerra en las colonias», en *El Porvenir*, 21 enero 1898, p. 1).

cordialmente nuestros enemigos. Los voluntarios no han resistido (...). Los voluntarios no combaten, algunas regiones isleñas no se defienden, algunos habitantes fraternizan con el enemigo. ¿Qué traición es ésta, qué gran venganza es ésta, qué decepción es ésta, en la noble y leal tierra borinqueña?».

Y añadía a sus lectores:

«Hubiera sido un gran hecho para la historia que los pueblos del Sur de la isla se entregaran a las llamas antes que al enemigo; pero los yankées no han entrado en Puerto Rico como entraban en país conquistado los enemigos de la antigüedad y aún de estos tiempos, a saco y con voluntad de degollar a todos»¹⁹.

Así pues, razonamientos para convencer de que no había necesidad de desgarrar y juicios emisores de pesimismo fueron los dos tipos de mensajes aparecidos en la prensa sevillana acerca de la cuestión. Qué duda cabe de que la cruda realidad de los hechos marcó ambos conjuntos de expresiones.

La búsqueda de las causas de la pérdida de Cuba y Puerto Rico

Respecto de este segundo tema, los dos diarios anteriormente señalados destacaron unánimemente la responsabilidad del Gobierno español en el desenlace de los hechos; un poder político cuyas «insensatas» determinaciones habían propiciado:

«los desenfrenos de los gobernantes autónomos, las codicias de los funcionarios locales, las amenazas de los representantes de una parte del gobierno regional»²⁰.

Junto a la dirección que los hombres públicos españoles habían dado a los asuntos americanos, se señalaban como causas adicionales las siguientes:

¹⁹ «Crónica política», en *El Noticiero Sevillano*, 4 agosto 1898, p. 2. *El Porvenir* también se hizo eco de esta postura al manifestar: «Ha corrido por tanto el telón y la obra ha terminado. España, despedida del continente que Colón pisó el primero por hijos ingratos y olvidadizos, concluido su cometido vuelve a sus lares a vejetar en su pobreza y vivir en sus recuerdos» («España y la paz. Vida nueva», en *El Porvenir*, 18 agosto 1898, p. 1).

²⁰ «España y la paz. Vida nueva», en *El Porvenir*, 3 junio 1898, p. 2. El artículo ahondaba en su pesimismo al destacar el siguiente aspecto: «¿Quién dudará de que produce amargura profundísima que estos sucesos ocurran por virtud de causas que tienen en la metrópoli su punto de partida?». Asimismo, añadía *El Porvenir*: «La inhabilidad, torpeza, pequeñez de miras de los gobernantes, entregados a los equilibrios peligrosos por sostenerse en la cuerda floja del poder, las intestinas rencillas de partido y el egoísmo desmedido y desenfrenado». Y, englobando todo ello en un contexto mayor, el de la Restauración, matizaba: «¡Cuánto pudiera decirse de lo falso, detestable e improductivo de esta política bizantina seguida desde la Restauración acá, y aún antes en las Antillas! ¡Cuánto desacierto, cuántos errores, qué olvidos tan imperdonables!».

- La explotación constante a la que la metrópoli había sometido a los habitantes cubanos y puertorriqueños. Según la prensa sevillana, la concepción que España tuvo de dichos pueblos durante el último cuarto del siglo XIX la llevó a aplicar en la zona una política caracterizada por el abusivo aprovechamiento de sus riquezas, dirección errónea que ahora pasaba factura:

«América era para un gran número de privilegiados y para otro mucho mayor de deudos de estos privilegiados como feudo que allá en las lejanías del Occidente existía para subsanar los dispendios de una vida libertina, rehacer las fortunas que las adversidades mermaban y redondear a señoritos de buena casa y mala cabeza que, sin oficio ni beneficio, no tenían otra salida que esta tierra de promisión. Desterrar defectos de tal arraigo, vicios que databan desde la conquista, encontraban natural imposibilidad de ejecución en los mil intereses perturbados por medida tan honda y que necesariamente habían de maniobrar para que no tuvieran efectos. Si la inmoralidad era grande, por consecuencia mayor había de ser la intolerancia en materia de derechos concedidos. La representación cubana en Cortes era una ingeniosa componenda de los gobernadores generales que encasillaban a gusto del ministro a sujetos muy dignos, muy elevados y poderosos, pero peninsulares sin relación y sin conocimiento las más de las veces con los intereses que representaban»²¹.

- La excesiva centralización existente en Cuba y Puerto Rico, que las hacía depender de la metrópoli en lo referente a la toma de cualquier tipo de decisión política y económica.
- El desconocimiento de las necesidades y aspiraciones de los cubanos y puertorriqueños, demandas que «calmadas en su tiempo y sazón hubieran acallado los descontentos y contrarrestado la influencia yanqui»²².
- El empuje de la insurrección separatista, azuzada por la influencia norteamericana, y el caso de una España despreocupada por la situación de los activos defensivos en sus territorios ultramarinos; unas condiciones, en suma, incapaces de resistir la invasión norteamericana:

«ni una defensa en Ponce, ni un cañón en Guanica, ni una previsión en Juana Díaz, ni un barco de nuestra escuadra en aquellas aguas (...). Una guarnición que no tiene

²¹ «España y la paz. Vida nueva», en *El Porvenir*, 8 junio 1898, p. 2. Al respecto Roberto Mesa comentaría que, no obstante todo lo acaecido, «España entró en el siglo XX con Gobiernos que no se beneficiaron lúcidamente de la experiencia de 1898. La política del país se hacía en las tiendas militares de campaña, en las salas de banderas africanas; hasta que lo colonial pudo y se sobrepuso a la vida interna del país. Sólo el pueblo tuvo la visión suficiente, adecuada a su momento e instintivamente acorde con sus intereses, para protestar airada y violentamente por las vidas perdidas y por la sangre derramada. Pero, triste futuro de tantas metrópolis colonialistas, los destinos de España durante muchos años los conservaría entre sus manos, sin nunca abandonar las riendas voluntariamente, un ejército de pretorianos y mercenarios» (Roberto MESA, «Cultura política y cultura de masas», *op. cit.*, p. 131).

²² «España y la paz. Vida nueva», en *El Porvenir*, 3 junio 1898, p. 2.

viveres, sucumbe, una fuerza que carece de municiones, se rinde, una plaza por largo tiempo asediada, capitula y un pueblo o unas regiones que padecen los vilipendios de la política y los quebrantos de larga y profunda crisis económica, ansían vivir antes que todo»²³.

Como coincidieron en afirmar *El Porvenir* y *El Noticiero Sevillano*, una política, en definitiva, «momificada, petrificada en viejos moldes de los que no podía deshacerse sin conmover lo fundamental y constitutivo de su esencia»²⁴.

* * * * *

La denuncia sobre las causas que habían propiciado la pérdida de las últimas colonias ultramarinas se completaría en esos diarios con la continua publicación de editoriales y artículos de colaboración dirigidos a insistir en la necesidad de mantener el influjo español en una zona donde siempre había sido palpable el sentimiento de la raza²⁵, «donde todavía palpitan y tienen grandísima importancia los intereses españoles y donde existen motivos para que la atención de nuestro gobierno se fije», decía *El Porvenir*²⁶.

Esta idea, telón de fondo a todas las consideraciones que, en los años siguientes, se formularon sobre las relaciones culturales entre España e Hispanoamérica, fue claramente expuesta por *El Liberal* desde el momento de su fundación. Durante 1901 y 1902 ese diario se dedicó a expresar qué líneas de actuación se debían seguir entre ambos polos para evitar la separación y el alejamiento. Así, con el significativo titular «El porvenir de la América española», el mencionado rotativo presentó, en un artículo firmado por su colaborador Emilio Gómez Carrillo, las opiniones que eminentes intelectuales americanos ofrecieron sobre el sentido que la influencia española debía tener en Hispanoamérica. En concreto, el literato venezo-

²³ «Crónica política», en *El Noticiero Sevillano*, 4 agosto 1898, p. 2.

²⁴ «España y la paz. Vida Nueva», en *El Porvenir*, 3 junio 1898, p. 2. Asimismo, *El Noticiero Sevillano* expuso: «El 24 de abril, cuando acudí a los señores Sagasta, Moret y Bermejo para que remediasen y evitasen, o al menos, impidieran todo cuanto después nos aconteció, y mis súplicas no tuvieron eco, tenía algunas esperanzas, hoy ya no me queda la más remota (...). Los políticos siguen sus antiguas costumbres, los egosmos y las ambiciones sobresalen por encima del interés de la patria y de la nacionalidad» («Pérdida toda esperanza», en *El Noticiero Sevillano*, 14 junio 1899, p. 1).

²⁵ En el texto «España y la paz. Vida Nueva» se afirmaba: «Arrojados del último baluarte de América sólo vivirá allí nuestro espíritu de raza, que ése no son capaz de borrarlo ni cañonazos ni opresores y esa será la única nota simpática que tenga para nosotros la dolorosa fecha de hoy» (en *El Porvenir*, 3 junio 1898, p. 2). También *El Noticiero Sevillano* añadía: «Y, aunque no nos quede ni una sola pulgada de aquellas tierras, el glorioso y preclaro nombre de España, repetido en el dulce y sonoro idioma castellano por todas las repúblicas hispano-americanas será siempre motivo de fruición y de alegría, pese a todas las escuadras y a todos los acorazados, que la gloria ni se arrebatan ni se conquistan» («La fecha de hoy», en *El Noticiero Sevillano*, 12 octubre 1898, p. 2).

²⁶ «Don Rafael María de Labra», en *El Porvenir*, 8 junio 1899, p. 1.

lano Rufino Blanco Fombona sugería la necesidad de revalorizar los lazos con la antigua metrópoli mediante la unión de todos los pueblos pertenecientes a una misma raza, sintetizando todo ello en un lema: «Al panamericanismo debemos oponer el panlatinismo». En idénticos términos citaba al ensayista venezolano César Zumeta, quien, consciente de la influencia norteamericana en la zona y del peligro implícito en la penetración yanqui allí, sostenía que era necesario incrementar la presencia española en Hispanoamérica²⁷. He aquí sus palabras:

«Para que esas regiones continúen formando parte del mundo latino, es urgente que Europa [el mundo latino en general], la Europa latina, envíe a ellas brazos y capitales, ejecutando un vasto plan de colonización y explotación elaborado de antemano. De lo contrario, a mediados de nuestro siglo se hablará allá inglés y tal vez alemán»²⁸.

Por tanto, el afán por difundir la necesidad de salvaguardar la presencia española en Hispanoamérica -cuando menos en el área del Caribe- indujo a los diarios sevillanos de la época a exponer a la «opinión pública» otra necesidad adicional: la neutralización del expansionismo norteamericano. Esto parece aflorar como cuestión trascendente dentro de las coordenadas de las manifestaciones de aquella opinión hispalense. Tan es así, que el tema se trasladó, por derivación, al de las relaciones entre España, Hispanoamérica y los Estados Unidos.

Las conclusiones de un estudio

En su conjunto, los pilares informativos descritos nos remiten a tres grandes ideas sobre las que reflexionar en cuanto al juicio periodístico y a la «opinión pública» emanadas por la prensa sevillana de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX acerca de las últimas colonias ultramarinas de España en Hispanoamérica:

²⁷ «El porvenir de la América española», en *El Liberal*, 23 junio 1902, p. 1. Y añadía el artículo: «Los yankees pueden comerse a la América Latina».

²⁸ «El porvenir de la América española», en *El Liberal*, 23 junio 1902, p. 1. No obstante lo anterior, la unanimidad entre los intelectuales hispanoamericanos sobre el papel que debía jugar España en la zona, una vez que ésta había logrado su independencia, no era total. Para el poeta Rubén Darío, uno de los escasos artistas hispanoamericanos sobre los que la prensa sevillana hace referencia, «el progreso de América está en razón directa de la emancipación de la influencia intelectual española. La decadencia de España y el desprestigio que emana de su lengua han contribuido a la falta de actividad mental de América. La invasión yankee es un hecho en las repúblicas vecinas del coloso». En la misma línea se situaba la opinión del expresidente de la República de Honduras, Marco Aurelio Soto. De acuerdo a la postura adoptada por Rubén Darío, el político hispanoamericano se mostraba escéptico sobre la continuidad de la influencia hispana en la zona. Al igual que el poeta nicaragüense, afirmaría que «la norteamericanización de nuestras Repúblicas será un hecho. La influencia de los Estados Unidos será decisiva y absoluta. Esto es inevitable».

1. La acentuación del tema «americano» en el panorama español, más allá de como se había venido produciendo a lo largo del siglo XIX.
2. La coincidencia plena de pareceres sólo en algunos casos. Llama la atención cómo hay aspectos en los que se discrepa con énfasis de manera notoria. Es una prueba inequívoca de que lo hispanoamericano «interesaba» y, por ello, «se discutía».
3. En tercer lugar, que, en el momento histórico de 1898 los sevillanos asumieron sin reservas la cuestión de Hispanoamérica a través de lo que la prensa hispalense de la época y los mensajes emitidos en ella mostraron.

Así pues, y en definitiva, un conjunto de apreciaciones sobre una realidad, que, a la vista queda, llamó la atención y preocupó a los españoles cuando comenzaban a movilizarse social, política y culturalmente tras el desastre del «98». Todo tomando como espacio de análisis el caso sevillano con su prensa como protagonista.

De hecho, unas observaciones que quedan abiertas al debate, a las sentencias de la crítica y, de cualquier forma, a futuros replanteamientos de nuestro trabajo, asentado en el propósito de profundizar en el estudio científico de la Historia de la Comunicación Social, en su capítulo del periodismo español.

Bibliografía

- BRAOJOS GARRIDO, Alfonso, *Guía de la Hemeroteca Municipal*, dos vols., Sevilla 1977.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, *Americanismo en Sevilla, 1900-1980*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla 1987.
- FERNÁNDEZ FLORES, Isidoro, en M^a Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España*, II, Alianza 1989.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de la América Latina*, Alianza Editorial, Madrid 1970.
- MESA, Roberto, «Cultura política y cultura de masas», en AAVV, *España y América (1824-1975)*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid 1987.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier, *Historia del Periodismo Español*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Navarra, Pamplona 1988.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Eunsa, Pamplona 1981.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús y otros, *Historia de los Medios de Comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Ariel Comunicación, Barcelona 1989.
- Prensa sevillana consultada: *El Porvenir*: Diario político independiente, de avisos y noticias; *El Noticiero sevillano*: Diario independiente de noticias, avisos y anuncios; *El Correo de Andalucía*: Diario católico de noticias; *El Liberal de Sevilla*: Diario liberal de información general.